

Secondary Publication



Rodrigues-Moura, Enrique

Del sertão brasileiro : extra e intramuros de la ciudad letrada

Date of secondary publication: 30.05.2023

Version of Record (Published Version), Bookpart

Persistent identifier: urn:nbn:de:bvb:473-irb-596140

Primary publication

Rodrigues-Moura, Enrique: Del sertão brasileiro : extra e intramuros de la ciudad letrada. In: La ciudad como espacio plural en la literatura: convivencia y hostilidad. Guijarro Lasheras, Rodrigo; Iturmendi Coppel, Marta (Hg). Pieterlen : Peter Lang AG, 2017. S. 185-206.

Legal Notice

This work is protected by copyright and/or the indication of a licence. You are free to use this work in any way permitted by the copyright and/or the licence that applies to your usage. For other uses, you must obtain permission from the rights-holder(s).

This document is made available with all rights reserved.

Del *sertão* brasileño: extra e intramuros de la ciudad letrada

La cartografía es el arte de trazar mapas geográficos, un arte que, al mismo tiempo que representa el espacio, también lo construye. Nuestra comprensión y concepción del espacio pasan a ser accesibles y describibles gracias a los mapas geográficos, que pueden elaborarse como representación tanto de espacios empíricos como de lugares fantásticos o ideales. Todo mapa incluye un punto ideal de orientación¹ que suele coincidir con el del yo enunciador, pues un mapa no deja de ser un texto, un texto con imágenes con un potencial enorme de representación. Dibujar o describir o narrar el mapa de un espacio geográfico determinado permite visualizarlo, pero, además, es una forma de apropiación, de dominio cognitivo de un espacio físico concreto. Por otro lado, por muy avanzadas que puedan ser las capacidades técnicas de medición, los mapas no dejan nunca de reflejar las normas y los valores de una sociedad concreta². Por medio de un mapa el lector adquiere una visión global de una situación compleja, hecho que le permite actuar en consecuencia, partiendo siempre de unos deícticos «yo/nosotros» y un «aquí/ahora»³. Un mapa, además, representa de forma simultánea elementos

1 Orientación ya implica una relación del sujeto con el punto cardinal por donde nace el sol, como recuerda Krämer 2007: 74. Estas reflexiones iniciales aquí expuestas se basan en Krämer 2007: 73–82. El cuerpo del enunciador y/o lector es la primera referencia de orientación y este se estructura, antropológica y culturalmente, según un sistema de valores duales, con sus conocidas connotaciones positivas o negativas: arriba/abajo, izquierda/derecha, delante/atrás, dentro/fuera.

2 En ese sentido, por ejemplo, muchos mapas medievales pusieron a Jerusalén en el centro. Una propuesta más reciente, que resalta la importancia del yo enunciador de un mapa, la planteó el artista Joaquín Torres García al representar el continente de América del Sur desde una perspectiva invertida, luego no eurocéntrica (*América invertida*, 1943).

3 Cuando Jacopo de'Barbari grabó su monumental xilografía *Veduta de Venezia* (ca. 1500) con una perspectiva denominada «a vuelo de pájaro», llamó la atención,

dispersos, incluso en el tiempo, lo que facilita el establecimiento de vínculos y relaciones⁴. Estas relaciones se establecen visualmente, tanto las de lugar (tal punto se encuentra a tal distancia o al norte de otra coordenada geográfica) como las de cantidad (tal punto geográfico es mayor, más alto, etc., que otro). Según Krämer, sería precisamente en este aspecto crucial, por medio de esta estructura disyuntiva, que los mapas se diferenciarían de las fotos o de los cuadros (Krämer, 2007: 76). Como construcción social históricamente fechada, un mapa es, además, una condensación de la concepción de mundo de una determinada colectividad, sirviendo para diagnosticar su poder y conocimiento sobre la geografía⁵.

Antes del arribo de Cristóbal Colón a la actual América, el mundo fue representado y trazado cartográficamente según los mapas O-T (*orbis terrarum*) y los espacios geográficos desconocidos se figuraban como lugares habitados por monstruos o seres descomunales. Esa proyección creativa de la mentalidad tardo-medieval aplicada a la configuración de América fue descrita por Edmundo O’Gormann en 1958 con una precisa formulación: «la invención de América» (1995). Es decir, antes de que se elaborase una pretendida descripción objetiva del Nuevo Mundo, en gran parte desconocido durante largos siglos⁶, ya se proyec-

precisamente, además de por la precisión documentalística, por la innovadora posición del yo enunciadador.

- 4 En principio, un mapa representa en dos dimensiones una geografía que tiene tres dimensiones. No obstante, un mapa puede introducir elementos gráficos que se refieran al tiempo. Además, no pocas instituciones estatales han encargado, en diferentes momentos de su historia, la realización de mapas en relieve, con la finalidad de aproximarse al espacio tridimensional.
- 5 Los pasos que se toman a la hora de dibujar un mapa ya implican un proceso de selección: qué se incluye, qué se elimina, qué se subordina, qué se resalta, qué se simplifica, cómo se clasifican diferentes o semejantes fenómenos geográficos, cuáles son los criterios de jerarquía, etc.
- 6 La cartografía y descripción geográfica del espacio la realizan los letrados habitantes de la ciudad. Así pues, aunque el gigantesco salto de agua denominado Salto del Ángel (aproximadamente 979 metros de caída, de los cuales 807 ininterrumpida), situado en la actual Venezuela, ya fuese conocido por los indígenas de la región, solo pasó a ser afamado internacionalmente en el siglo XX, cuando representantes de la ciudad letrada llegaron a él y lo describieron. Semejante desconocimiento por parte de la ciudad letrada de un espacio geográfico fundamental, en este caso una ciudad, se puede aducir al respecto del conjunto incaico Machu Picchu, que

taron hipótesis y propuestas variopintas que acabaron configurando la realidad cultural del continente, consumando, pues, su invención.

Aún antes de que los nuevos espacios geográficos del denominado Nuevo Mundo fuesen realmente explorados y explotados, Castilla y Portugal, con apoyo de la Santa Sede por medio de diversas bulas, pasaron a repartírselos. La demarcación cartográfica del Tratado de Tordesillas (1494) no repartió solamente una parte de América, sino, conjuntamente con el Tratado de Zaragoza (1529), todo el globo terráqueo. Se trata de una cartografía ciertamente original, pues divide y reparte no solo espacios continentales, sino también espacios marítimos, y sin conocerlos, sin que hubiesen sido hollados, recorridos, por ningún europeo. Una división del vacío, del supuesto vacío, que dio lugar a una geografía castellana y a una geografía portuguesa⁷.

La repentina existencia del Nuevo Mundo supuso un serio problema para el paradigma del conocimiento europeo, pues le exigió una profunda reformulación crítica de los modelos bíblicos y humanistas que explicaban la complejidad del mundo hasta entonces. A América se la relacionó enseguida con el sueño de la abundancia, un mito que ya comparece de forma reiterada en el *Diario* de Colón y de forma sintética en el comentario final de la entrada del miércoles 17 de octubre de 1492: «Crean Vuestras Altezas que es esta tierra la mejor e más fértil, y temperada, y llana, y buena que haya en el mundo.» (Cólón, 2016: 122)⁸. Una geografía de la maravilla, con un gran potencial económico.

durante los largos siglos coloniales pasó desapercibido, hasta que varias exploraciones de finales del XIX y comienzos del XX lo volvieron a situar en el mapa.

7 El Tratado de Madrid (1750) se orienta, a diferencia del de Tordesillas, de acuerdo con las particularidades geográficas ya conocidas: ríos, cordilleras, valles. El concepto que legitima el Tratado de Madrid es el de *uti possidetis, ita possideatis*: «como poseáis, continuareis poseyendo». En ese sentido, la significativa extensión del Brasil colonial se debió a los *bandeirantes*. Es decir, miembros de los grupos expedicionarios que, a partir del siglo XVII, hicieron importantes entradas hacia el interior a la búsqueda de oro, diamantes y esclavos.

8 Sin negar la real fascinación colombina por los territorios que iba descubriendo —patente en algunos pasajes de su *Diario*—, no puede olvidarse que, como Almirante de la Mar Océana (*Capitulaciones de Santa Fe*, 1492), tenía que rendir cuentas a sus señores, los Reyes Católicos. En una sociedad propia del *Ancien Régime*, que se regía por el sistema de vasallaje, los miembros del tercer estado buscaban ganar beneficios —mercedes u otras recompensas—, por ejemplo, con su participación en empresas náuticas. Servir bien a su señor implicaba, casi con total seguridad, aumentar la propia honra y conseguir beneficios materiales.

En la época de las independencias, no había en América ninguna entidad estatal que poseyese legitimidad para su inmediata transformación en un Estado-nación. Tampoco existían referencias de identidad convincentes, como pudo ser la Revolución Francesa, ni una lengua o un supuesto origen étnico comunes, como en Alemania; referencias estas que pudiesen servir de base para el «descubrimiento» o creación de una nación⁹. Por ello, la geografía, el espacio muchas veces hostil y por descubrir, pasó a desempeñar un papel fundamental a la hora de las conformaciones nacionales (*Nation-building*) que surgieron en el espacio cultural latinoamericano. Se trata de la «re-invencción» de América, según Marie Louise Pratt (1992). Puesto que en principio no había ninguna diferencia insalvable en la lengua, religión, costumbre o cultura que compartían los miembros de las élites criollas que lideraron los diferentes movimientos de independencia, los temas territoriales, cartográficos, pasaron a tener un peso muy superior al de otros procesos de formación identitaria o nacional¹⁰. Así, fueron las diferentes narra-

Lo explica muy bien el cronista Gomes Eanes de Zurara en la *Crónica do Descobrimento e Conquista de Guiné* (ca. 1453), escrito a mayor gloria del infante don Enrique: «Assim foram estas cousas crescendo pouco e pouco e as gentes tomando ousio de seguir aquela carreira, uns por servir, outros por ganhar honra, outros com esperança de proveito, ainda que cada uma destas duas cousas traga consigo ambas, e isto é que em servindo aproveitavam em si e acrescentavam em sua honra.» (Zurara, 1841: 99).

- 9 Los movimientos nacionalistas decimonónicos en Occidente establecieron diferentes criterios esencialistas como marcas de pertenencia a una determinada nación: lengua común, cultura, religión, tradiciones, historia compartida, un mismo espacio geográfico o la mentalidad o naturaleza de un pueblo —*Volksgeist* o *Volkscharakter*—. Tras Anderson, Gellner y Hobsbawm/Ranger suele haber consenso en la crítica académica a la hora de definir a una nación como una «comunidad imaginada». Es decir, una proyección cultural caracterizada por cierta definición conceptual que incluye a un número ingente de personas bajo un denominador común que les garantiza unos atributos compartidos y, por ende, los transforma en una unidad. Una unidad en el tiempo —pasado, presente y futuro— y en el espacio: *Cronos* y *topos*.
- 10 Resulta muy significativo, en este sentido, recordar el acto de homenaje a Alexander von Humboldt que tuvo lugar el 1 de mayo de 1959 en el Parque de Mayo de Quito, ante el monumento en su honor, con ocasión del centenario de su fallecimiento, ocurrido el 6 de mayo de 1859. Téngase en cuenta que su labor de exploración del actual territorio ecuatoriano fue fundamental para su conocimiento y posterior dominio político. Al acto acudieron académicos y autoridades, que ciñeron una corona en la cabeza de la estatua, y oyeron las palabras del diplomático

ciones que los letrados urbanos elaboraron sobre el espacio americano, extramuros, las que desarrollaron un papel fundamental a la hora de su formación nacional.

La ciudad letrada (Rama, 1998) legitimaba su poder sobre la periferia o el ignoto interior por su autodeclarada superioridad tecnológica y cultural. Esta concepción de partida dio lugar al desarrollo de una misión destinada a civilizar al habitante del interior, una doctrina de autojustificación para el traslado e implantación de una ideología portadora de una civilización que se consideraba superior (Osterhammel, 2009). El viaje al interior implicaba violencia física, superioridad económica, fuerza normativa y capital simbólico. Ya desde el tiempo de las cruzadas se había establecido una relación de dependencia entre el dominio violento de la espada, que propicia una expansión del poder, y la necesidad de justificarlo por medio de una antorcha portadora de una misión religiosa o de civilización¹¹, con el fin de legitimar esta conquista y dominio territorial: legitimarlo tanto ante sí mismo como ante terceros¹².

Ese viaje al interior, luego extramuros de la ciudad letrada, no se cartografía solamente en el ámbito de coordenadas geográficas, sino que

e historiador Carlos Manuel Larrea, luego publicadas en *El Telégrafo* (6 de mayo de 1959): «[E]s sin duda, [...] un ecuatoriano ilustre, no obstante su origen alemán y su naturaleza universal.» (Durisch Acosta, 2009: 59).

- 11 Para América, Rama lo define de forma clara: «aisladas dentro de la inmensidad espacial y cultural, ajena y hostil, a las ciudades competía dominar y civilizar su contorno, lo que se llamó primero “evangelizar” y después “educar”. Aunque el primer verbo fue conjugado por el espíritu religioso y el segundo por el laico y agnóstico, se trataba del mismo esfuerzo de transculturación a partir de la lección europea.» (Rama, 1988: 27).
- 12 Relacionado con los viajes portugueses y castellanos de exploración y conquista del siglo XV, numerosas bulas pontificias que autorizaron la lucha contra el infiel, incluso su trato como esclavos, acabaron conformando el denominado *ius patronatus*, por el cual la Santa Sede delegaba en los monarcas católicos la organización de la Iglesia Católica en sus dominios recién adquiridos o por conquistar. A cambio, el rey tenía que construir y proveer iglesias y facilitar la divulgación del culto. Véanse las bulas *Etsis suscepti* (1442), *Dum diversas* (1452), *Romanus Pontifex* (1455), *Æterni regis* (1481) e *Inter cætera* (1493), entre otras. El principio jurídico emanado de esas bulas consideraba el Atlántico un *mare clausum*, perteneciente a las coronas de Portugal y Castilla, doctrina jurídica que fue contestada por otras potencias marítimas, especialmente Francia, Inglaterra y Países Bajos, que defendían un Atlántico como *mare liberum* (cf. Davenport, 1917; Prien, 1995).

se trata de un viaje en el eje del tiempo: del presente hacia un tiempo y un mundo desconocido y en parte prehistórico, hostil. Se trata de viajar al interior para fundar una ciudad *ex novo*, cultivar la región y civilizar a los indígenas¹³. Tomar posesión del territorio y de sus habitantes. A su vez, los grupos indígenas o autóctonos que se encuentran son, desde un punto de vista cultural eurocéntrico, exóticos y extraños, y por eso mismo han de ser combatidos pero, y ahí reside el gran valor fundacional de este viaje al espacio interior, esos indígenas o grupos humanos son, al mismo tiempo, en el marco de una nación en proceso de formación, ya en el siglo XIX, una fase previa desconocida o inconsciente del propio yo nacional.

La representación, definición y simbología del *sertão* brasileño viene a ser un ejemplo iluminador de la apropiación de la geografía de un país, en este caso Brasil, por parte de las élites de la ciudad letrada¹⁴. Este espacio geográfico es, actualmente, una vasta región semiárida en el nordeste de Brasil, y ocupa territorios de varios Estados: Alagoas, Bahía, Ceará, Paraíba, Pernambuco, Piauí, Río Grande do Norte y Sergipe. De todas formas, la historia muestra que se trata de un espacio móvil y maleable, que llegó a considerarse como metáfora del país, al punto

13 Los planes de Simón Bolívar expuestos en la *Carta de Jamaica* son muy claros: fundación de una nueva ciudad, explotación económica del territorio y civilización de los habitantes autóctonos: «La Nueva Granada se unirá con Venezuela, si llegan a convenirse en formar una república central, cuya capital sea Maracaibo, o una nueva ciudad que, con el nombre de Las Casas, en honor de este héroe de la filantropía, se funde entre los confines de ambos países, en el soberbio puerto de Bahía-honda. [...] Posee un clima puro y saludable, un territorio tan propio para la agricultura como para la cría de ganado, y una grande abundancia de maderas de construcción. Los salvajes que la habitan serían civilizados [...]» (Bolívar, 2010: 267). Literariamente, Juan Carlos Onetti relacionó en su cuento «Bienvenido Bob» (1944) la no fundación de una ciudad a orillas del mar con un fracaso vital: «Todo el tiempo pensando en Bob, en su pureza, su fe, en la audacia de sus pasados sueños. Pensando en el Bob que amaba la música, en el Bob que planeaba ennoblecer la vida de los hombres construyendo una ciudad de engeguedora belleza para cinco millones de habitantes, a lo largo de la costa del río; [...]» (Onetti, 1979: 1.227).

14 Una posible etimología del vocablo *sertão* lo hace derivar de la palabra latina *sertanus*, que significa área desierta o deshabitada, que, a su vez, deriva de *sertum*, que significa bosque. Amado aporta la posibilidad de que sea una corrupción de *desertão*, citando la *Ortografia da língua portuguesa* (1784) de Duarte Nunes. También apunta la relación de *sertão* con el espacio al que se dirige el desertor (Amado, 1995: 147).

de que conocerlo, entenderlo, sería una forma de conocer y entender el país entero, paso fundamental para su transformación en una nación homogénea.

No obstante el *sertão* venga a ser un espacio geográfico esencialmente brasileño, en realidad arribó con los portugueses, en fecha tan temprana como 1500, con la Armada de Pedro Álvares Cabral. Ya en el considerado primer documento histórico sobre las costas del actual Brasil, la *Carta a El-Rei D. Manuel*, fechada a 1 de mayo de 1500, Pêro Vaz de Caminha utiliza el vocablo *sertão* (*sartãao*) dos veces:

Algũus dezia[m] que viram rolas mas eu nom as vy mas segumdo os arvoredos sam muy muitos e grandes e d. infimdas maneiras nom dovido que per ese sartãao ajam muitas aves. [...]

De pomta a pomta he toda praya parma muito chãa e muito fremosa, pelo sartãao nos pareceo do mar muito grande porque a estender olhos nom podiamos veer se nom tera e arvoredos que nos parecia mui longa tera. (Caminha, 1999: 113 y 120)¹⁵

Como explica Amado, posiblemente ya desde el siglo XII, pero con seguridad a partir del XIV, el vocablo fue utilizado en Portugal para nombrar áreas situadas en el país, pero distantes de la capital (Amado, 1995: 147), luego estableciéndose una relación entre centro y periferia, entre espacio intramuros y extramuros. Con el comienzo de los viajes marítimos y conquistas portuguesas —Ceuta se conquistó en la temprana fecha de 1415—, el término pasó a ser utilizado para denominar amplios espacios interiores, en principio enmarcados en los nuevos territorios bajo dominio real, o, en su defecto, muy próximos, sobre los cuales poco o nada se sabía. Quien estaba en Ceuta y miraba hacia el interior de África, solo divisaba el *sertão*, que se se extendía sin fin, como escribió Garcia de Resende en 1534¹⁶. Es decir, poco más allá de los lindes de Ceuta, que representaba el espacio dominado o ciudad, solo había el *sertão*, siempre extramuros¹⁷.

15 Las *rolas* son pájaros de migración conocidos en Portugal («tórtolas», en castellano).

16 Amado cita, para este dato concreto, al historiador Vitorino Magalhães Godinho: «Para além de Ceuta, até onde alcançam as vistas, estendem-se os certões...» (1995: 147).

17 Saramago enumera y analiza el uso del término *sertão* en vastos territorios del imperio portugués, tanto en África e India como en Brasil: «da parte do sertão» (Gomes Eanes Zurara, 1450), «dentro pelo sertão» (*idem*, 1453) «ia contra o sertão» (*idem*, 1453), «da banda do sertão» (Tomé Pires, 1515, y Fernão Gomes de Cas-

Pêro Vaz de Caminha utilizó el vocablo en su famosa carta de forma semejante a Garcia de Resende. Desde la costa, al arribar a América, ve el *sertão* y por la cantidad y tamaño de los árboles deduce que habrá gran variedad de aves. No solo le parece una tierra fértil, sino, además, inmensa, pues no llega a ver el fin, los límites¹⁸. Caminha escribe su carta desde una perspectiva geográfica cargada de ideología, pues la redacta pensando en los intereses ideológicos de la corte portuguesa, interesada en conocer y explotar económicamente ese vasto *sertão*.

Si Caminha puede divisar el *sertão* desde la costa, ya avanzado el siglo XVI Gabriel Soares de Souza señalaría que este se encontraba más hacia el interior, pues los territorios de hecho dominados y gobernados por los portugueses se habían extendido tierra adentro¹⁹. Más adelante en el tiempo, diferentes crónicas redactadas en Brasil irán desplazando el *sertão* a espacios cada vez más interiores: el interior de la Capitanía de São Vicente, Nova Iguaçu en Río de Janeiro, Amazonas, Minas Gerais, etc. (Amado, 1995: 149). El *sertão* pasa, pues, a ser una categoría móvil, que se desplaza por la geografía, más como realidad simbólica que como espacio geográfico concreto. Se trata de un concepto más ideológico que geográfico, o, de forma más precisa, un concepto geográficamente ideológico.

tanheda, 1551), «no interior do sertão» (Fernão Mendes Pinto, 1614), «no âmago do sertão» (*idem*, 1614), «a porta do sertão» (*idem*, 1614), etc. (2015: 231–247).

18 Tras reconocer que no habían encontrado indicios de oro, plata o hierro, Caminha afirma que la tierra es tan fértil, que todo lo que se plante crecerá: «Neela ataa gora nom podemos saber que aja ouro nem prata nem nenhũa cousa de metal nem de fero nem lho vimos, pero a terra em sy he de muito boos aares asy frios e e [sic] tenperados coma os d. Antre Doiro e Minho porque neste tenpo d. Agora asy os achavamos coma os dela, agoas sam muitas imfmdas e em tal maneira he graciosa que querendo a aproveitar dar se a neela tudo per bem das agoas que tem, [...]» (1999: 120). Asentábase así el origen del mito del ufanismo brasileño. En su *História da Província de Santa Cruz a que vulgarmente chamamos Brasil* (1576), Pero Magalhães de Gândavo no le va a la zaga: «[...] he esta prouincia sem contradiçam a melhor pera a vida do homem que cada hũa das outras de America, por ser comummente de bõs ares & fertilissima, & em gram maneira deleitosa & apraziuel à vista humana.» (1984: 8).

19 Concretamente, en su *Notícia do Brasil* (1587), texto también conocido por el extenso título de *Descrição verdadeira de todo o Estado pertencente à Coroa de Portugal, da fertilidade dessa província, de todas as aves, animais, peixes, bichos, plantas, que nelas há, e dos costumes dos seus naturais*.

Históricamente, el *sertão* es un espacio no lejano al núcleo urbano o rural, extramuros, que, si bien es el espacio de lo ignoto, peligroso, también aporta la posibilidad de riquezas, ya sean estas pastos para el ganado, campos para cultivar o minas de metales preciosos a la espera de su extracción, como podrían ser el oro u otros. Es un espacio rico en potencia, siempre y cuando se civilice según patrones occidentales de aprovechamiento económico.

Una vez que se constituyeron en el siglo XIX las nuevas repúblicas en América del Sur, así como el Imperio del Brasil, pasó a ser de obligado cumplimiento incorporar los territorios y sus habitantes al proyecto nacional. En el caso brasileño, un punto de inflexión fundamental fue la guerra de la Triple Alianza (terminología hispánica) o *Guerra do Paraguai* (terminología brasileña), que enfrentó a las tropas argentinas, uruguayas y brasileñas a las paraguayas, dirigidas por Francisco Solano López, y que se extendió entre el 11 de noviembre de 1864 y el 1 de marzo de 1870. La feroz derrota paraguaya no impidió que Brasil, país que aportó el mayor número de combatientes a la batalla, también sufriera militar y políticamente por los cruentos seis años de combates²⁰. La historiografía es unánime al considerar que esta guerra fue el comienzo del fin del imperio, pues dejó como herencia una alta deuda económica, puso en cuestión la ya anacrónica institución de la esclavitud²¹ y dio aliento y fuerza a las corrientes republicanas que, incansables, pasaron a hostigar a la institución monárquica. El famoso Manifiesto do Partido Republicano, contrario a la monarquía y origen del partido homónimo, fue hecho público precisamente en 1870. La guerra vino a demostrar que el discurso civilizatorio del Imperio era impostado y que Brasil, en realidad, sufría un atraso político-cultural importante, y la esclavitud era un eslabón a ser eliminado. Pasó a ser lugar común explicar el atraso de Brasil como el de un Imperio con una realidad escindida entre lo que se conocía del país y lo que seguía ignorado, oculto o desconocido,

20 Se considera que murieron entre 150.000 y 300.000 soldados, número en América únicamente inferior, para el siglo XIX, a la Guerra de Sucesión norteamericana, en la que se calcula que fallecieron 600.000 soldados.

21 Numerosos esclavos se enrolaron en el ejército. Por un lado, se les denominó «voluntários de pau e corda», en una alusión a un reclutamiento forzado, pues participaron en la guerra no pocas veces obligados, sustituyendo a sus amos o a los hijos de estos. Otros esclavos, por el contrario, solicitaron a sus amos que los vendieran para la guerra, pues adquirirían, así, la garantía de alcanzar el estatuto de libres según la vigente ley de «alforria imediata».

reforzándose la clara dicotomía establecida entre costa / litoral / ciudad e interior / campo / *sertão*: intra y extramuros. Se consideraba que Brasil podía ser un imperio, una entidad política incluso con aceptación internacional, pero no poseía un pueblo homogéneo, no había logrado todavía constituirse como nación²².

Los hombres de letras abogaron por adentrarse en el país, viajar al interior, conocer el *sertão* ignoto, con la finalidad de civilizar, educar e incorporar a la nación esos territorios y habitantes²³. El periodista, cuentista y cronista Olavo Bilac, asombrado por la distancia cultural entre el campo y la ciudad, escribiría: «Aqui, dentro do mesmo território, e dentro da mesma época, temos vários países e várias eras históricas. A vida, em certos pontos do Brasil, é de 1908. Mas, em outros, é ainda de 1700 ou 1600» (Bilac, 2006 vol. 2: 169)²⁴. A partir del advenimiento de la República en 1889, además, era necesario transformar en ciudadanos a esos habitantes del interior, desconocedores de su nueva condición política.

Un acontecimiento importante para la consolidación política de la naciente República fue la denominada «Campaña de Canudos», que tuvo lugar entre 1896 y 1897, poco después de proclamada en Río de Janeiro la República de 1889. Canudos se sitúa en el interior del *sertão* del nordeste brasileño, en el Estado de Bahía, y en su momento las vías que lo comunicaban con la costa eran pésimas, por lo que su aislamiento político-cultural era considerable. Los habitantes de la región —exesclavos, indios, mestizos y trabajadores del campo desterrados— se unie-

-
- 22 Sílvio Romero describiría aquellos años marcados por la guerra de la Triple Alianza, ya en 1910, de la siguiente forma: «O decênio que vai de 1868 a 1878 é o mais notável de quantos no século XIX constituíram a nossa labuta espiritual [...]. Um bando de ideias novas esvoaçou sobre nós de todos os pontos do horizonte» (Romero, 1979: 162–163). Y cita, entre esas corrientes de pensamiento que pusieron en cuestión el pomposo discurso civilizatorio del Imperio y el pacato y conservador catolicismo reinante, las siguientes corrientes de pensamiento que llegaron a Brasil por esas fechas: «Positivismo, evolucionismo, darwinismo, crítica religiosa, naturalismo, cientificismo na poesia e no romance, folclore, novos processos de crítica e de história literária, transformação da intuição do direito e da política [...]» (Romero, 1979: 163). Para una visión panorámica, cf. Rama, 1988: 61–82.
- 23 Ese proceso civilizatorio no fue unidireccional, pues contó con innumerables resistencias conservadoras y no pocos críticos de su ingenuidad, de su concepción simplista a la hora de adaptar proyectos políticos foráneos en el Brasil real.
- 24 Se trata de una crónica publicada en el *Correio Paulistano* el 2 de mayo de 1908. Cf. Rodrigues-Moura, 2007: 227–241.

ron al predicador Antônio Conselheiro, (Antonio Consejero). Este se resistió a acatar las instituciones de la muy joven república brasileña, luego mantuvo lealtad y obediencia al emperador Don Pedro II, pues la República no nacía legitimada por Dios. Los representantes de la República consideraron que la ciudad de Canudos era un avispero o núcleo de monárquicos destinados a ser derrotados, aplastados, por las armas. Cien cañones alemanes de la marca Krupp formaron parte de la civilizada tecnología empleada por el ejército brasileño. La guerra de Canudos no significó solamente una batalla entre la civilización y la denominada barbarie, sino que ejemplificó la lucha entre la modernidad triunfante y un feudalismo monárquico que tenía que ser vencido, subyugado: «Ordem e progresso» es el credo positivista que todavía hoy puede leerse en la bandera del Brasil. Una máxima positivista que se elevó a doctrina infalible del hacer político brasileño.

El más famoso cronista de la guerra de Canudos fue Euclides da Cunha, autor de *Os sertões*, libro publicado en 1902. Euclides da Cunha venía del eje cultural Río-São Paulo con la firme convicción de que los rebeldes eran individuos habitantes de un espacio hostil y étnicamente degenerados²⁵. Euclides da Cunha viajó al *sertão* convencido de que con la victoria militar se lograría la llegada de las instituciones educativas estatales, ejemplificadas retóricamente en su *Diário de uma expedição* (1897) por un «herói anônimo sem triunfos ruidosos, mas que será no caso vertente, o verdadeiro vencedor: O mestre-escola» (Cunha, 1897: 92). Tras su experiencia *in situ*, no abandonó este pensamiento étnico de superioridad, pero su relación con el otro Brasil y la constatación de la brutalidad de la guerra hicieron que comenzase a dudar de sus dicotómicos esquemas teóricos de interpretación. Euclides da Cunha descubrió en los pobladores del más profundo *sertão*, sus «patricios retardatários» (Cunha, 1982: 99), «o cerne vigoroso da nossa nacionalidade» (Cunha, 1982: 91). Es más, en su firme convicción de que la homogeneización del país era un hecho histórico destinado a concretizarse en el tiempo —la ciudad letrada imponiéndose desde el mar hasta la frontera del español—, llega a afirmar, admirado por la resistencia heroica de los habitantes de Canudos, que en la misma esencia

25 Se conocen sus artículos de prensa escritos y publicados en *O Estado de São Paulo* antes de su viaje a Canudos, por lo que la historia crítico-genética del libro ha sido razonablemente estudiada (cf. Rodrigues-Moura, 2005: 65–101).

del ser brasileño se encontraba, a modo de núcleo vital, aquellos «rijos caboclos»:

Quer dizer que neste composto indefenível – o brasileiro – encontrei alguma cousa que é estável, um ponto de resistência recordando a molécula integrante das cristalizações iniciadas. E era natural que, admitida a arrojada e animadora conjetura de que estamos destinados à integridade nacional, eu visse naqueles rijos caboclos o núcleo de força da nossa constituição futura, a rocha viva da nossa raça. [...] [D]esde que sigamos das cidades do litoral para os vilarejos do sertão. [...] Vai-se notando maior uniformidade de caracteres físicos e morais. Por fim, a rocha viva – o sertanejo. (Cunha, 1982: 397)

Este esclarecedor comentario fue escrito para la tercera edición y desde entonces suele publicarse en todas las ediciones de *Os Sertões*. Tiene gran valor, pues viene a ser una reacción del autor a las críticas y comentarios que suscitó su obra, tanto es así que cita pasajes de artículos publicados en periódicos tales como la *Revista do Centro de Letras e Artes* (Campinas, 31 de enero de 1903) o el *Correio da Manhã* (Río de Janeiro, 3 de febrero de 1903). Firmó esos comentarios a las reseñas el 27 de abril de 1903 y los incorporó a modo de paratexto final a la tercera edición de su libro. Otro paratexto importante, este ya presente en la primera edición, es la «Nota preliminar» —que suele escribirse una vez que el libro está listo para la imprenta—, en la que evalúa su texto y lo lanza a la plaza pública: «Aquela campanha lembra um refluxo para o passado. / E foi, na significação integral da palavra, um crime. / Denunciemo-lo.» (Cunha, 1982: 30)²⁶.

Esta nueva mirada al espacio interior es la gran aportación de Euclides da Cunha a la cartografía cultural latinoamericana. El habitante del interior del país, frecuentemente mestizo, poco o nada alfabetizado, luego todavía poco culturizado por la civilización dominante, llegó a convertirse, en un plano mítico, simbólico o metafórico, en la esencia

26 De todas formas, las últimas líneas del libro ya eran lo suficientemente elocuentes. Son muy importantes y expresan la conclusión final del autor tan sin ambages, que incluso merecen un apartado especial, pues esas escasas líneas constituyen, por sí mismas, todo el subcapítulo VII, como un epigrama clásico: «É que ainda não existe um Maudsley para as loucuras e os crimes das nacionalidades...» (Cunha, 1982: 393). Recuérdese que Henry Maudsley fue un renombrado psiquiatra inglés, por lo que su nominación al cierre de *Os Sertões* es una denuncia evidente del crimen y las locuras cometidos contra los habitantes de Canudos en nombre de una ideología nacional propagada desde la ciudad letrada.

nacional del país. Su viaje al interior se puede interpretar como una búsqueda del centro histórico del país en una tierra carente de patria, que resultó, simbólicamente, en una sustitución de la historia por la geografía, del pasado por lo lejos, de lo antiguo por lo distante (cf. Finazzi-Agrò, 2000: 562), pues pasó a buscar la nación en el *topos*, a diferencia de los proyectos nacionalistas europeos, que primaban a *Cronos*. Ángel Rama ya había descrito la gran posibilidad que las supuestas «tierras vírgenes» de América ofrecieron al discurso explorador de la ciudad letrada, en contraste con la «concreta acumulación del pasado histórico» visible en las urbes de Europa, y así se pudo aplicar el principio de *tabula rasa*, negando o menospreciando ingentes culturas autóctonas, que luego pervivirían al infiltrarse, solapadas, en los pliegues de la cultura dominante e impuesta (Rama, 1988: 18).

Incluso a comienzos del siglo XX la cartografía seguía utilizando marbetes como «região desconhecida» o «sertão desconhecido» para definir grandes espacios presentes en los mapas pero poco conocidos, luego escasamente documentados gráficamente. El advenimiento de la República incentivó la preocupación por la demarcación de fronteras, tanto internas entre los diferentes Estados, como externas con las repúblicas hispanoamericanas y las Guyanas, en el marco del proyecto de construcción nacional. Una cartografía actualizada otorgaba visibilidad al territorio nacional y, por ende, al espíritu patriótico²⁷. Para la efectiva ocupación de esos espacios ignotos, se emprendieron significativas expediciones extramuros con un carácter científico-tecnológico, que venía a ser una forma actualizada del discurso evangelizador o civilizatorio de

27 Este espíritu patriótico, andando el tiempo, también recibiría su vertiente paródica. Antonio Callado narra en su novela *Quarup*, de 1967, cómo un grupo heterogéneo de expedicionarios se adentra en la remota región de los indios Xingú a la búsqueda del centro geográfico de Brasil. Su localización se presenta por medio de un simple diálogo, que denota la ausencia, por olvido, de un símbolo básico de la narración nacional, la bandera: «– Você se lembrou de trazer uma bandeira? / – Bandeira? – disse Amaral. / – Sim. O pavilhão nacional – disse Olavo. – Nós armamos o mastro, preparamos tudo e só então vimos que não veio bandeira na bagagem. / – Ah, meu velho, nem pensei nisto.» (Callado, 1984: 379). Ya no hay bandera para plantar en el centro geográfico de ningún país. Es más, algunas párrafos más adelante, uno de los protagonistas de la expedición tiene la idea de izar, en vez de una bandera, un vestido femenino rosa con flores blancas, recuerdo sentimental de una amada que lo había abandonado por un indio: «De longe os membros da Expedição e os da turma de socorro viram que tremulava ao vento, no pau da bandeira, um pano cor-de-rosa com florões brancos.» (Callado, 1984: 380).

antano, es decir, una forma de legitimar dicha ocupación. Estas expediciones de finales del siglo XIX y de la primera mitad del XX elaboraron numerosos mapas y, además, produjeron un número considerable de fotografías²⁸ con la finalidad de facilitar la ocupación visual de esos espacios supuestamente vacíos, amén de incorporarlos al imaginario colectivo intramuros.

Entre las personalidades político-militares que más se destacaron en la penetración del Estado en el interior del país se cuenta el mariscal Cândido Rondón, quien no solo participó en el derrocamiento del Imperio, sino que lideró numerosas expediciones encargadas de abrir caminos, demarcar territorios, establecer relaciones con los grupos indígenas, trazar mapas cartográficos y extender la línea del telegráfo por todo el país. Se le suele atribuir la hoy en día corriente expresión «Do Oiapoque a Chuí», que incluye, en primer lugar, el nombre del municipio brasileño situado más al norte del país, en el Estado de Amapá y, en segundo lugar, el del municipio brasileño situado en el extremo sur del país, en el Estado de Río Grande do Sul. Así, en cuatro palabras formuladas por un representante militar de la ciudad letrada se abarca de golpe la inmensa geografía de Brasil.

La fotografía, el telégrafo o la preocupación sanitaria eran, entre otros, elementos de una civilización que se consideraba superior y que sentía la misión de incorporar a los habitantes del interior en el proyecto nacionalista²⁹. La expedición científica del Instituto Oswaldo Cruz, liderada por Artur Neiva y Belisário Penna, recorrió entre 1911 y 1913 amplios territorios del *sertão* brasileño (Bahía, Pernambuco, Piauí y

28 El medio técnico de la fotografía servía, además, para hacer patente la superioridad técnica de la ciudad letrada sobre el bárbaro *sertão*. Un uso análogo de la fotografía se aprecia en otras expediciones, a veces más militares que científicas, que se emprendieron en otros países latinoamericanos, como la famosa Conquista del Desierto que lideró el general Julio Argentino Roca entre 1878 y 1885 y que incorporó por la fuerza amplios territorios de los denominados pueblos originarios (mapuches, ranqueles, tehuelches) a la República Argentina (cf. Alimonda y Ferguson, 2001). La nación argentina nació gracias a un genocidio constituyente, no muy distinto al que se realizó en otros espacios geográficos de América Latina.

29 En el ámbito del discurso ideológico, Ángel Rama habla del «sueño de un orden» como elemento fundamental para perpetuar el poder y conservar la estructura socio-económica y cultural que ese poder garantizaba. Resalta Rama que este discurso basado en el orden se imponía a cualquier discurso opositor o de resistencia, obligándolo a transitar, previamente, por el «sueño de otro orden», si aspiraba a elevarse como un discurso rival aceptable (Rama, 1988: 23).

Goiás). Su cometido sanitario sirvió para trazar un mapa de las endemias que afectaban a las poblaciones rurales. No obstante, en los comentarios del informe final, hay datos de gran valor para apreciar la escasa implantación de las estructuras del Estado en amplias regiones del país. Durante la expedición, que tuvo lugar más de dos décadas después de proclamada la república en Brasil, ambos científicos, al llegar a la población de São Raimundo Nonato, en el interior del *sertão* de Piauí, en la frontera con el *sertão* de Bahía, observaron que los habitantes de la localidad solo sabían de la existencia del gobierno estatal por medio de los cobradores de impuestos y que «a única bandeira que conhecem é a do Divino [Espíritu Santo]» (Neiva y Penna, 1916: 191)³⁰. Además, también les llamó la atención que las embarcaciones que unían Goiás a Pará, por el río Tocantins, erguían la bandera del Divino en vez del pabellón nacional³¹. Es decir, no solo la extensión de los poderes del Estado a todos los confines de la geografía brasileña era un proyecto todavía incumplido a principios del siglo XX, sino que la deseada homogeneización cultural, de creación de un pueblo con espíritu nacional, presentaba grandes desfases entre los espacios intra y extramuros de la ciudad letrada³².

30 Sobre la importancia del culto al Espíritu Santo en Brasil, cf. Moura, 2003: 345–364.

31 El estado miserable en que vivían los habitantes del interior, no obstante ya fuesen *de iure* ciudadanos de la República y por ende merecedores de mayor atención por parte del Estado, llamó la atención sobremanera a Belisario Penna. Mota recoge un párrafo esclarecedor firmado por el propio Penna: «3/4 dos brasileiros vegetam miseravelmente nos latifúndios e nas favelas das cidades, pobres párias que, no país do nascimento, perambulam como mendigos, estranhos, expatriados na própria pátria, quais aves de arribação de região em região, de cidade em cidade, de fazenda em fazenda, desnutridos, esfarrapados, famintos, ferreteados com a preguiça verminótica, a anemia palustre, as mutilações da lepra, das deformações do bócio endêmico, as devastações da tuberculose, dos males venéreos e da cachaça, a inconsciência da ignorância, a cegueira do tracoma, as podridões da boubá, da leishmaniose, das úlceras fragedêmicas, difundindo sem peias esses males.» (Mota, 2007: 15).

32 En tiempos del Estado Novo de Getúlio Vargas, el viaje al interior fue concebido como un movimiento expansionista de la nación con tintes imperialistas. Uno de sus ministros, João Alberto Lins, llegó a decir en 1943 que todo «brasileiro precisa encaminhar-se para o interior do país» (Mota, 2007: 17). Dicho discurso se enmarcaba en el programa denominado *Rumo ao Oeste*, iniciado en 1938, considerado por el propio Getúlio Vargas, su máximo responsable, como un proyecto constructor de nacionalidad heredero de los «bandeirantes» y «sertanistas» (Mota, 2007: 16).

El contingente militar victorioso en Canudos regresó a la capital, Río de Janeiro, y una parte de estos excombatientes pasaron a ocupar el *Morro da Providência*, cercano a las instalaciones del Ministerio de la Guerra, como forma de presionar para que les fuesen pagados los salarios atrasados. No era la primera comunidad tolerada en un *morro* de la ciudad³³, pero pasó a adquirir gran importancia porque las circunstancias históricas de estas viviendas acabarían bautizando como *favela* cualquier tipo de asentamiento urbano, precario, densamente poblado e ilegal. El nombre proviene de la semejanza topográfica entre el asentamiento en la capital federal y una elevación de aproximadamente 400 metros que existía en Monte Santo, denominada *Morro da Favela*, y que sirvió para controlar de forma estratégica varios avatares de la contienda militar de Canudos, de la misma forma que en el *Morro da Providência* (pronto rebautizado como *Morro da Favela*) se podía observar muy bien las instalaciones militares del Ministerio de la Guerra³⁴. Muy probablemente la gran divulgación de *Os Sertões* ayudó a que tanto el nombre del *Morro da Favela* como el de la planta homónima pasasen a ser conocidos intramuros y pronto se convirtieron en parte del vocabulario de la población letrada de la capital federal (cf. Queroz Filho, 2011: 46). El texto de Euclides da Cunha se basa en la conocida oposición entre litoral y *sertão*, y aporta para su análisis un profundo conocimiento y un

33 Entre las edificaciones precarias existentes a finales del siglo XIX en Río de Janeiro, se suelen citar los denominados *cortiços*, asociados a insalubridad, epidemias, promiscuidad, etc. Además, con motivo de la denominada *Revolta da Armada* (1893–1894), se autorizó a los militares de baja graduación que construyesen barracones, luego viviendas precarias, en el *Morro de Santo Antônio*. El famoso *cortiço Cabeça de Porco* fue demolido en 1893 por orden administrativa, es decir, poco antes de que se construyesen edificaciones ilegales en el *Morro da Providência*, por lo que dicho *cortiço* puede considerarse la semilla de las *favelas* actuales. Quizás así lo han entendido el antropólogo Luiz Eduardo Soares, el músico de rap MV Bill (Álex Pereira Barbosa) y el productor musical Celso Athayde cuando lanzaron en el 2005 su ensayo conjunto sobre las *favelas* brasileñas bajo el título, precisamente, de *Cabeça de Porco*. Se trata de un libro que se mueve entre el ensayo académico y la *oral history*, que obtuvo un gran éxito editorial y repercusión mediática.

34 También se suele referir que el nombre proviene de la planta *favela* (*Cnidocolus quercifolius*), muy común en el *sertão*, que habría dado nombre al *Morro da Favela* en Monte Santo. No obstante, Queroz Filho expone la falta de registros de dicha planta en Río de Janeiro, pues son muy acentuadas las diferencias climáticas y de suelo con el *sertão* (Queroz Filho, 2011: 45). El texto de Queroz Filho aporta una coherente revisión bibliográfica del origen de la denominación *favela*.

cuidado lenguaje que, sin renunciar a la fidelidad documental, no abdica del efecto estético, de la «alta temperatura emocional» (Luiz Costa Lima) o del «efecto delirante» (Valentim Facioli) (cf. Rodrigues-Moura, 2005: 89–91). *Os Sertões* se presenta como un ensayo de interpretación nacional y los recurrentes elementos ficcionales conviven a la par con los datos comprobados históricamente y/o científicos, siendo muy consciente el narrador de acercar el texto al terreno de la literatura, ya que de esta forma se activan en el lector no solo sus capacidades cognitivas, sino también las emocionales, algo fundamental para la permanencia de su mensaje en la memoria o imaginario sentimental de la ciudad letrada. De esta forma, cuando los primeros periodistas subieron a la *favela* —considerada como espacio peligroso, alegal, foco de prostitución y criminalidad—, a principios del siglo XX, y comenzaron a narrar sus impresiones, lo hicieron bajo la fuerte influencia del viaje al interior que pocos años antes había propuesto Euclides da Cunha. Como explica Ángel Rama, la «ciudad real era el principal y constante opositor de la *ciudad letrada*» (Rama, 1988: 76). Así, muy a principios del siglo XX se formó en el corazón de la naciente república brasileña, en su capital, un enclave del interior, un lugar que con el transcurso de los años acabó convirtiéndose en un espacio de violencia y de ausencia de leyes refrendadas por un parlamento elegido democráticamente, un lugar alegal. De esa forma, ese viaje del litoral al *sertão*, pasó a ser un viaje de la ciudad a la *favela* (Valladares, 2000: 12). Se trata, pues, de un viaje que había comenzado explorando el ignoto *sertão* extramuros de la ciudad letrada y que continuaba ahora su examen ya intramuros de la misma ciudad letrada.

Esta narración del viaje al espacio interior sigue vigente en el discurso político-cultural latinoamericano. En noviembre de 2010, con motivo de los preparativos para los Juegos Olímpicos de Río de Janeiro, que se acabarían celebrando en el 2016, un importante contingente de las fuerzas de seguridad de Brasil —la Policía Militar del Estado de Río de Janeiro, la Policía Federal, la Policía Civil y las Fuerzas Armadas— ocupó diferentes *favelas* de la ciudad. Muy impactantes fueron las imágenes de la ocupación de la *favela* denominada *Complexo do Alemão* o *Morro do Alemão*, con un espectacular cerco y posterior asalto *manu militari*. Se consideró por gran parte del espectro político que la ocupación era una obligación del Estado brasileño para finalmente dominar y controlar un foco de violencia ubicado en el mismo corazón de

Río de Janeiro, paradigmática ciudad letrada. No obstante, no se trataba solamente de eliminar un manifiesto foco de criminalidad, sino que se volvía al discurso del viaje al interior portador de civilización, solo que ahora legitimado por su carácter ciudadano, integrador y educativo. Con gran claridad así lo relató el político Tarso Genro³⁵ en entrevista a Martín Granovsky, del periódico *Página 12* (Buenos Aires), al defender las Unidades Policiales de Pacificación en el marco del Programa Nacional de Seguridad Pública Ciudadana (Pronasci), del cual él había sido pieza clave en su concepción:

Es un proyecto de ocupación territorial. El sistema anterior era entrar, matar y salir. El nuevo sistema consiste en que el Estado entre, permanezca y se vincule profundamente a la comunidad mediante programas sociales, inversiones en infraestructuras, educación y urbanización. O sea: ocupación de territorio, acciones policiales de alto nivel, permanencia de la policía y profundización de los programas sociales para jóvenes. (Genro en entrevista a Granovsky, 2010)

Concluido ya el viaje al interior y establecidos con ciertas garantías los límites fronterizos con otros países, faltaba ahora dominar algunos espacios interiores de las ciudades, los espacios intramuros de la ciudad letrada: la *favela* sería el ejemplo máximo; también el más mediático³⁶.

35 Entre los muchos cargos políticos que ha ocupado Tarso Genro, se cuentan los siguientes: alcalde de Porto Alegre dos veces, ministro de tres carteras distintas durante los gobiernos del presidente Luiz Inácio Lula da Silva (Educación, Relaciones Institucionales y Justicia) y gobernador del Estado de Río Grande do Sul.

36 Suele citarse con mucha frecuencia la frase «o sertão vai virar mar e o mar vai virar sertão», atribuida sin demasiada fidelidad histórica a Antônio Conselheiro, para resaltar la dualidad del viaje al interior y su reversibilidad. La mediática ocupación del *Complexo do Alemão* dio lugar a un libro escrito por dos policías y un representante de la justicia: Rogério Greco, André Monteiro y Eduardo Maia Betini, *A retomada do Complexo do Alemão* (2014). Las representaciones del *sertão* y la *favela* en las artes del cambio de milenio han evolucionado de una «estética *da fome*», que promulgaba Glauber Rocha en 1965, y por medio de la cual se levantaba contra el paternalismo de la ciudad letrada de corte occidental, a una «cosmética *da fome*», que asume ambos espacios como «típicos», invariables, casi naturales, otorgándoseles, si necesario, toques románticos, estética pop, regustos folclóricos, etc., en aras de una narración bien contada y apta para ser consumida por un público internacional. Para el caso de la *favela*, suele citarse como punto de inflexión el videoclip que Michael Jackson grabó en una *favela* carioca en 1988, con la única finalidad de utilizar la ambientación auténtica y a los *favelados* como figurantes para mayor gloria de su espectáculo visual. Por un lado se primaba la cosmética y, por otro, para rodar en medio de la *favela*, los

Es evidente que la *favela* ha pasado a ser, con el tiempo, un problema para el Estado brasileño. En el día de la ocupación del *Complexo do Alemão*, o «reconquista», como un periódico sensacionalista llegó a titular, algunas imágenes escogidas resumieron de forma simbólica la complejidad del hecho militar: soldados fuertemente armados no se olvidaron de acarrear consigo la bandera nacional y la izaron en el punto más alto de la *favela*³⁷. El pabellón nacional brasileño, uno de los cuatro símbolos del país³⁸, ondeó con la máxima positivista muy legible: «Ordem e progresso». El otrora espacio hostil extramuros había viajado hasta asentarse intramuros de la ciudad letrada y ahora, una vez conquistado, pasaba a ser, mediáticamente, un espacio civilizado.

Bibliografía

- ALIMONDA, Héctor y FERGUSON, Juan (2001): «Imagens, “deserto” e memória nacional – As fotografias da campanha do Exército argentino contra os índios – 1879» en *De sertões, desertos e espaços incivilizados*, Angela Mendes de Almeida, Berthold Zilly y Eli Napoleão de Lima (eds.), pp. 199–218. Río de Janeiro: FAPERJ/MAUAD.
- ANDERSON, Benedict (1991): *Imagined Communities: Reflections on the Origin and Spread of Nationalism*. Revised Edition. London / New York: Verso.
- BENTES, Ivana (2007): «Sertões e favelas no cinema brasileiro contemporâneo: estética e cosmética da fome». *Alceu. Revista de*

productores entablaron conversaciones con los criminales que la controlaban, no con las autoridades del Estado (cf. Bentes, 2007: 242–255).

- 37 Uno de lo principales problemas de las *favelas* es su frecuente interpretación única, como espacio en el que prima el tráfico de estupefacientes y otras formas de criminalidad y que el objetivo final sería su desaparición física. La *favela* como fenómeno histórico, cultural y político es algo mucho más complejo y por ello necesita contribuciones de diferentes disciplinas para comprenderlo en su totalidad.
- 38 Según la *Constituição da República Federativa do Brasil de 1988*, cuatro son los símbolos del país: «São símbolos da República Federativa do Brasil a bandeira, o hino, as armas e o selo nacionais.» (Art. 13. § 1.º).

- Comunicação, Cultura e Política* vol. 8, n.º 15, julio-diciembre: pp. 242–255.
- BILAC, Olavo (1997): *O Jornalista*. Antonio Dimas (ed.). Tres vol. São Paulo: Edusp / Editora da Unicamp / Imprensa Oficial do Estado de São Paulo.
- BOLÍVAR, Simón (2010): «Carta de Jamaica. Contestación de un Americano Meridional a un caballero de esta Isla», en Antonio Gutiérrez Escudero, «Simón Bolívar y la carta de Jamaica». *Araucaria. Revista Iberoamericana de Filosofía, Política y Humanidades* 12, n.º 24, segundo semestre, pp. 254–270.
- CALLADO, Antonio (1984): *Quarup*. Rio de Janeiro: Nova Fronteira.
- CAMINHA, Pero Vaz de (1999): «Carta de Pêro Vaz de Caminha a D. Manuel», en *Os primeiros 14 documentos relativos à Armada de Pedro Álvares Cabral*, Joaquim Romero Magalhães y Susana Münch Miranda (eds.), pp. 95–121. Lisboa: Comissão Nacional para as Comemorações dos Descobrimentos Portugueses / Instituto dos Arquivos Nacionais / Torre do Tombo.
- COLÓN, Cristóbal (2016): *Diario de a bordo*. Christian Duverger, (ed.). Madrid: Taurus.
- CUNHA, Euclides da (2000): *Diário de uma expedição*. Walnice Nogueira Galvão y Oswaldo Galotti (eds.). São Paulo: Edusp.
- CUNHA, Euclides da (1982): *Os Sertões*. 3.ª ed. Alfredo Bosi y Hersílio Ângelo (eds.). São Paulo: Cultrix.
- DAVENPORT, Frances Gardiner (1917): *European Treaties bearing on the History of the United States and its Dependencies to 1648*. Washington, D. C.: Carnegie Institution of Washington.
- DURISCH ACOSTA, Christian (2009): «Die Humboldt-Rezeption in Ecuador. Ein kulturgeschichtlicher Beitrag zum ecuadorianischen Nationsbildungsprozess». *Internationale Zeitschrift für Humboldt-Studien* X, 19: pp. 58–67.
- FINAZZI-AGRÒ, Ettore (2000): «Geografias da Memória. A Literatura Brasileira entre História e Genealogia». *Veredas. Revista da Associação Internacional de Lusitanistas* 3-II: pp. 557–567.
- GÂNDAVO, Pero de Magalhães de (1984): *História da Província de Santa Cruz a que vulgarmente chamamos Brasil*. Francisco Leite de Faria (ed.). Lisboa: Ministério da Cultura / Biblioteca Nacional.

- GELLNER, Ernst (1983): *Nations and Nationalism*. Ithaca: Cornell University Press.
- GENRO, Tarso (2010): «Ya no se trata de entrar, matar y salir». Entrevista a Martín Granovsky. *Página 12*, 2 de diciembre. [en línea]. En: <<https://www.pagina12.com.ar/diario/elmundo/4-157908-2010-12-02.html>> [Consultado el 15 de agosto de 2017].
- GRECO, Rogério; MONTEIRO, André y BETINI, Eduardo Maia (2014). *A retomada do Complexo do Alemão*. Niterói (RJ): Impetus.
- KRÄMER, Sybille (2007): «Karte – Kartenlesen – Kartographie. Kulturtechnisch inspirierte Überlegungen», en *Bild / Geschichte. Festschrift für Horst Bredekamp*. Philine Helas, Maren Polte, Claudia Rückert y Bettina Uppenkamp (eds.), pp. 73–82. Berlín: Akademie-Verlag.
- HOBSBAWM, Eric y RANGER, Terence (1992): *The Invention of Tradition*. Cambridge University Press: Cambridge.
- MOTA, Maria Sarita (2007): «Cruzando fronteiras: a expedição científica do Instituto Oswaldo Cruz e a expedição do Roncador-Xingu». *Revista Ideas. Interfaces em Desenvolvimento, Agricultura e Sociedade* v. 1, n.º 1, julio-diciembre: pp. 6–25.
- MOURA, Carlos Francisco (2003): «Festa a bordo – O Império do Espírito Santo, das naus quinhentistas às canoas do sertão brasileiro, no século XXI», in Maria da Graça A. Mateus Ventura y Luís Jorge R. Semedo de Matos (eds.). *As novidades do mundo. Conhecimento e representação na época moderna*, pp. 345–364. Lisboa: Colibri.
- NEIVA, Arthur y PENNA, Belisário (1916): *Viagem científica pelo norte da Bahia, sudoeste de Pernambuco, sul do Piauí e de norte a sul de Goiás*. Río de Janeiro: Memórias do Instituto Oswaldo Cruz, vol. 8, n.º 3: pp. 74–224.
- O’GORMAN, Edmundo (1995): *La Invención de América*. México: Fondo de Cultura Económica.
- ONETTI, Juan Carlos (1979): «Bienvenido Bob», en *Obras completas*, pp. 1.221–1.228. Madrid: Aguilar.
- OSTERHAMMEL, Jürgen (2009): *Die Verwandlung der Welt. Eine Geschichte des 19. Jahrhunderts*. München: C.H. Beck.
- PRATT, Mary Louise (1992): *Imperial Eyes: Travel Writing and Transculturation*. London: Routledge.

- PRIEN, Hans-Jürgen (1995): «Las Bulas Alejandrinas de 1493», en Bernd Schröter y Karin Schüller (eds.), *Tordesillas y sus consecuencias. La política de las grandes potencias europeas respecto a América Latina (1494–1898)*, pp. 11–28. Madrid / Frankfurt a. M.: Vervuert / Iberoamericana.
- QUEIROZ FILHO, Alfredo Pereira de (2011): «Sobre as origens da favela». *Mercator. Revista de Geografia da Universidade Federal do Ceará* 10, n.º 23, septiembre-diciembre: pp. 33–48.
- RAMA, Ángel (1998): *La ciudad letrada*. Montevideo: Arca.
- RODRIGUES-MOURA, Enrique (2005): «Facundo de Sarmiento y Os Sertões de Euclides da Cunha. Textos co-fundadores de tradiciones literarias nacionales», en: *Fronteras e identidades – Identidades e fronteiras. Civilización y barbarie – Sertão e litoral*, Klaus-Dieter Ertler y Enrique Rodrigues-Moura (eds.), pp. 65–101. Frankfurt a. M.: Peter Lang.
- RODRIGUES-MOURA, Enrique (2007): «Territorio, moral y nación en los pupitres de la escuela. Olavo Bilac y Manoel Bomfim». *Arbor: Ciencia, pensamiento y cultura* 724: pp. 227–241.
- ROMERO, Sílvio (1979): «O Brasil social de Euclides da Cunha», en *Realidades e ilusões no Brasil: parlamentarismo e presidencialismo e outros ensaios*. Hidon Rocha (ed.), pp. 153–186. Petrópolis / Aracaju: Vozes / Governo do Estado de Sergipe.
- SARAMAGO, Victoria (2015): «O sertão ao redor do mundo: escritos portugueses do século XVI», en *Vastos sertões. História e natureza na ciência e na literatura*, Sandro Dutra e Silva, Dominichi Miranda de Sá y Magali Romero de Sá (eds.), pp. 231–247. Río de Janeiro: Mauad.
- ZURARA, Gomes Eanes de (1841): *Crônica do Descobrimento e Conquista de Guiné*. Visconde da Carreira (ed.). Paris: J. P. Aillaud.